



Dregón en Honor de San Juan Bautista

***Sebastián Gómez Pérez
Alosno 23 de Junio de 2012***

PRESENTACIÓN DEL PREGONERO

Excelentísimas Autoridades, señor cura párroco, Juntas Directivas de las distintas Hermandades Religiosas y Asociaciones de nuestro pueblo, amigos y amigas, Buenas Noches.

Es para mí un placer y todo un reto personal por el respeto que le tengo, el presentar a mi padre un día como hoy, en el que es pregonero de San Juan Bautista, de este año 2012.

Hablar del propio padre es difícil, uno siempre siente que se queda corto. Nunca he mostrado públicamente mis sentimientos sobre él. Y a la hora de hablar de él ante todos ustedes, modestamente pienso...

¿Qué os voy a decir de mi padre?

Yo pienso que el que más y el que menos de los presentes conoce algo de mi padre, y de su vínculo con San Juan. Él me ha enseñado siempre que hay que tomar parte de todo aquello que nos conmueve, y no esperar a que los otros lo hagan. Eso entre otras muchísimas cosas de las que siempre estaré agradecido. Aun así me queda mucho que aprender de él.

Nació el 20 de noviembre de 1962, fue alumno de la Hermana Pilar en el Convento de Santa Ana, y estudió E.G.B. en el colegio N^a Sra. De Gracia, finalizando en el 76.

Se trasladó a Huelva para estudiar su formación preuniversitaria en el I.E.S. La Rábida, siendo alumno del Colegio Menor San Pablo, desde el 76 hasta el 81.

Estudió Magisterio en la Universidad de Huelva en la promoción 80/83, aprobando las oposiciones en el 85, mientras estaba haciendo el servicio militar.

Inmediatamente comenzó su labor educativa, teniendo una corta primera etapa en varios colegios de la provincia de Huelva, y aceptando en el año 86 la plaza que hasta el momento llenaría su vida y su trayectoria profesional, que es la de Maestro de Educación Especial, aquí en nuestro colegio N^a Sra. De Gracia.

Posteriormente, complementa sus estudios, guiado por sus inquietudes, y se licencia en Psicopedagogía por la Universidad de Huelva en la promoción 94/97.

En el 97 se hizo cargo de la dirección del grupo infantil de cascabeleros, llegando pronto el año en el que yo coincidiría con él, como miembro de los cascabeleros infantiles, primero llevando la vara mediante un sorteo, y después, al igual que todos los que estábamos en 6º, como danzante, en los años 2000 y 2001. Recuerdo su tesón a la hora de enseñarnos y su disciplina con la puntualidad, el cumplimiento de los ensayos... aun así fue siempre muy comprensivo, se nota que es maestro.

En el 97 también, comenzó a formar parte del equipo directivo del colegio, primero como secretario, y dos años después como jefe de estudios, labor que desempeña hasta hoy.

En el coro en los ensayos, desde que tengo uso de razón, yo siempre bailaba tras de él, y me guiaba de sus pasos, hasta que llegó el día que se implicó con la Hermandad de San Juan, en el 99. Esto le impedía bailar el coro en los ensayos, pasándome a bailar detrás de mi tío José Luis, hasta que ya lo hice con mis amigos. Recuerdo que cada año yo esperaba que danzase conmigo, pero él tenía claro su cometido. Estas cosas se entienden cuando eres mayor.

Él siempre me dedicó mucho tiempo en casa para que aprendiese a bailar, me costaba mucho la “patacabra” y la “folía”... pero todo se consigue. También me decía que había que levantar el talón para que la 8ª quedase mejor, que colocase las manos bien sujetas en la cintura con el pulgar hacia atrás y los cuatro dedos apoyados en la parte delantera, cabeza alta y al frente, “hacer las cosas con ganas”... Un cascabelero debía de cuidar su imagen, y estoy totalmente de acuerdo.

Hoy, con 22 años, ya puedo, como todos decimos, “echar la papeleta” para ser cascabelero. El año pasado la eché y no hubo suerte, y éste, por desgracia me he ausentado por motivos de estudios el día del sorteo.

No obstante, me llené de alegría cuando vi en la agenda ese hueco entre examen y examen, que me permitiría poder compartir con todos vosotros, y cómo no, con el pregonero, mi padre, este Pregón, esta noche, que es mágica, y la mañana de San Juan.

El gran dramaturgo y poeta inglés William Shakespeare pronunció esta frase sobre los padres...

“Es un hombre sabio el que conoce a su propio hijo”

Por lo tanto, considero a mi padre un hombre sabio, ya que pienso que él me conoce.

No digo que haya sido una tarea fácil para él. Por su manera de ser, siempre se tomó la molestia de quererme conocer, de preocuparse por mí y ayudarme en mis problemas, de intentar saber cómo pienso y de anhelar aquello que pudiera hacerme bien. Me busca soluciones rápidas e intenta que no me agobie ante tragos amargos que a veces da la vida. Me hace fuerte.

Se ha ganado mi confianza y junto con mi madre y mi hermana, son las personas que más quiero, y sé que están ahí para todo aquello que me pase, con esto les digo que yo también lo estoy para ellos...

Sin más dilación os ruego un cálido recibimiento para el pregonero, que me llena de orgullo presentar, mi padre y mejor amigo, Sebastián.

Disfruten de estas fiestas.

José Gómez Jiménez



***Dregón en Honor de
San Juan
Bautista***

Sebastián Gómez Pérez

Alosno 23 de Junio de 2012

EL NIÑO CASCABELERO

Era un niño que soñaba
una noche de alborá
con un traje y una danza
para bailarte, San Juan.
Con un tambor y una flauta,
con unas medias calás,
con unas cascabeleras
y una banda colorá.
El niño quiso ser grande
y en su sueño imaginó
que bailaba la folía
con el toque del tambor.
En Alosno que es mi pueblo
el sueño se hizo verdad
y los niños ya son hombres
a la hora de danzar.
Cuando pasaron los años
y el niño se hizo mayor
y bailaba con los grandes,
recordó con emoción
cómo ensayaba en la escuela
y esa mañana lloró.
Y le dio gracias al Santo,
y bailó con sentimiento,
porque entendió que en Alosno
se puede soñar despierto.

A todos los que fuimos, a los que son hoy y a los que esperan ser un día

NIÑOS CASCABELEROS.

Saludos.

Real e Ilustre Hermandad de San Juan Bautista,

Representantes de las distintas Hermandades y

Asociaciones religiosas y culturales de Alosno y de otros pueblos

que hoy nos visitan,

Distinguidas Autoridades civiles y militares,

Querida familia, queridos amigos y queridísimo pueblo de Alosno.

¡Buenas noches!

Dedicatoria.

Quiero dedicar este pregón a mi familia.

A mi mujer y a mis hijos, a mis padres, a los que están y a los que aunque se fueron siguen estando.

A ti, Francisco.

A mi pueblo, y especialmente a los NIÑOS CASCABELEROS.

Va por esos niños que dejan de serlo delante de San Juan.

Por todos los que hemos sido, por los de ahora y por los que sueñan con serlo algún día.

Gracias al presentador.

Quiero dar las gracias a mi presentador.

Sus palabras son fruto de la emoción y del cariño que sé que me tiene, nada comparable al que como padre le tengo yo a él.

Agradezco el que con su juventud se haya brindado a presentarme, yo sé que para la gente de su generación este tipo de acontecimientos se sale de lo que para ellos es habitual y les cuesta.

Gracias nuevamente José.

Fue el día de Nochevieja.

Estábamos celebrando esa fecha cuando mi amigo Sebastián Borrero me comunicó la decisión de la Junta Directiva de la Hermandad de San Juan Bautista de que fuera yo el pregonero de las fiestas de San Juan en el año 2012.

Mi reacción fue de desconcierto. Ni siquiera me alegré, me cogió fuera de juego.

No estaba en mis planes, al menos no a corto plazo.

Pero mi respuesta no se hizo esperar y aunque sabía la responsabilidad que ser pregonero de San Juan Bautista en Alosno conlleva, también sabía que no podía negarme.

Pensaba que este tipo de responsabilidades le llegaban a uno más tarde, más cerca de la jubilación, cuando se ve el trabajo desde otra perspectiva. Creo que no es momento de homenajes porque igual no los merezco nunca, porque todavía queda mucho por hacer, porque estamos a mitad del camino.

Le dije que sí inmediatamente.

Luego vendría el momento de meditarlo, de medir esa respuesta y de darle vueltas a la cabeza pensando en que ya está todo dicho sobre San Juan, en que no sé lo que la gente espera de mí, en la dificultad que encierra transmitir delante de tus paisanos y amigos un sentimiento, unas vivencias que aunque ellos conocen o se imaginan, probablemente no con todos lo había compartido de esta manera tan directa.

Después de varios meses de trabajo, de pensar qué voy a decir, cómo lo digo, de marear a mi familia con este tema, ha llegado el momento de la verdad y me encuentro ante ustedes.

Espero estar a la altura de la situación y con la ayuda de San Juan Bautista llegar al corazón de todos vosotros. Ésta es mi intención.

Ahora sólo quiero disfrutar de este momento, sentirme cerca de mi pueblo y que San Juan guíe mis palabras.

Va por ustedes.

Yo no soy un orador, los que me conocen lo saben.

Soy más de lo rápido, de la repuesta corta, algunas veces de la palabra concisa, del resumen, abreviando.

Eso me caracteriza.

El problema desde el comienzo empezó a ser el tiempo. Mi gente sabe que no tengo espera y el miedo a que me cogiera el toro pesaba.

- Ya mismo lo tienes hecho, me decían algunos.

No es que sea algo fácil para mí, pero tenían razón. No podría descansar hasta tener planteado el pregón. Por San Sebastián ya estaba casi terminado. Luego ese casi se llevaría su tiempo. Meses dándole vueltas, cambiando cosas, añadiendo y quitando, pero os puedo asegurar que desde San Sebastián ya dormía tranquilo.

El don de la retórica no me fue dado y aunque os pueda parecer lo contrario supone para mí un gran esfuerzo mantener vuestra atención durante el tiempo que suele durar un pregón de estas características.

En mi vida profesional he tenido que verme haciendo exposiciones delante de un público en numerosas ocasiones pero no es igual. Ahora se trata de ser uno mismo, no es momento de exponer conocimientos sino sentimientos.

No obstante no podía eludir este reto, esta responsabilidad para con San Juan, para con la Junta Directiva y para con mi pueblo y por eso estoy aquí, delante de vosotros para daros mi visión de algo que todos conocemos pero que cada uno vive a su manera y siempre sorprende. Mis impresiones acerca de San Juan, de la fiesta, de mi pueblo y de cómo yo vivo y siento todo esto.

Quiero transmitir mis vivencias, mis experiencias. Ojalá lo consiga.

Me gustaría que al terminar, me dijerais:

“Has sido tú”. “Te has mostrado tal y como te conocemos”. “Hemos visto al Sebastián de todos los días”. “No esperábamos otro pregón”.

Tampoco yo quiero que mi pregón sea otro.

Siempre viví en Alosno.

Mi infancia transcurrió entre la calle San Sebastián y el ensanche. La cruz de los caídos, el llano del santo y el “resbalaero”. Siempre en el torronteo. Cuando después de cuarenta años me mudé a la calle Regajillo fue como irme a Alemania.

Recuerdo mis primeros años jugando con José y Paco Mendoza, Isidoro Ramos y Sebastián Franco, Juan José Borrero y Manuel Moreno, mi primo.

Los peñascos azules que todavía quedan en “El Carrascal” eran enormes en nuestra imaginación. Nos perdíamos en ellos.

Jugar los días de lluvia en “el resbalaero” haciendo “avenías” era una aventura.

Recuerdo como en un sueño cuando regresábamos desde el convento a casa bajando “el resbalaero”, cómo nos gustaba hacer enfadar al perro que tenía Don Manuel “el boticario” y que como estaba detrás de la puerta nunca nos tuvo a su alcance. ¡Ay, si nos hubiera cogido!

Si sigo soñando veo a Juan José Ramos que nos prestaba los locajos para correr por las calles el día de San Antonio Abad. A Andrea Molina que regentaba el kiosco que pusieron su hija Juana y Silvestre que estaban en Alemania. ¡Cuántas horas en ese kiosco mirando absortos los trompos o unos indios de plástico que nos gustaban tanto!

- Mamá, Isidoro se ha comprado un puñal “anca” la Andrea.
- Isidoro es hijo solo (contestaba mi madre).

Cuando llegaba junio nos ilusionaba sobremanera seguir al tambor de Andrés por las calles y coger alguna varilla. Acudir por las noches a los ensayos en el paseo de abajo. El miedo que nos daba la traca de cohetes. Cuando la feria se celebraba junto con San Juan. Esas son mis primeras imágenes de San Juan.

Eran otros tiempos. Recuerdo todo más íntimo, más familiar.

Así seguí soñando y creciendo, pasando del convento a las escuelas del “Punto” donde tras dos años con Don Joaquín y Don Ernesto respectivamente nos íbamos a las del “Santo Cristo”.

Allí después de pasar desde la clase de Don Manuel “el calvo” a la de Don Manuel “el de los adultos” se me brindó como a otros tantos la posibilidad de pertenecer al coro de “Cascabeleros Infantiles” del Colegio Nuestra Señora de Gracia.

Entonces fui un NIÑO CASCABELERO.

Citando al ilustre pedagogo Celestin Freinet:

"No podéis preparar a vuestros alumnos para que construyan mañana el mundo de sus sueños, si vosotros ya no creéis en esos sueños; no podéis prepararlos para la vida, si no creéis en ella; no podríais mostrar el camino, si os habéis sentado, cansados y desalentados en la encrucijada de los caminos."

Comparto con el maestro que si algo no se ha vivido, no podemos transmitirlo, no es creíble.

Es por eso que para mí no es difícil la tarea de dirigir el grupo infantil de cascabeleros porque un día yo fui uno de ellos.

Corría el año mil novecientos setenta y cuatro, cursábamos sexto de E.G.B. cuando mi maestro, Don Manuel, me animó a que cogiera la vara del coro de los niños cascabeleros. La verdad es que mi hizo ilusión y empecé los ensayos en el colegio marcando el cambio de mudanza como maestro de ceremonia de ese grupo.

Ya cercanos a la fecha de San Juan un imprevisto en uno de los componentes del grupo le impidió bailar, y tuve que sustituirlo danzando por lo que nunca llegué a llevar la vara en el coro que pasó a llevarla ese año Alfonso García Naranjo. Así es que tuve que afanarme en perfeccionar las mudanzas para poder estar a la altura del grupo que preparaba Tomás Carrasco y que ya llevaba tiempo ensayando. Yo me incorporaba tarde.

A partir de ese momento empecé con Tomás y Don Manuel los ensayos ya como cascabelero y las ganas que tenía facilitaron el que en un par de ensayos danzara como uno más de mis compañeros.

Ese mismo año bailé los cascabeleros con mis compañeros del colegio.

Tengo muy vivo el recuerdo de Tomás corrigiéndonos los pasos, de Andrés Ceto y su hijo Diego a los que íbamos algunas veces a esperar a la puerta de su casa para ir al colegio a ensayar.

De Don Manuel...

De su mujer Ana María que nos repartía la ropa que se guardaba en su casa, el pantalón, el chalequillo, la faja, la banda, las cascabeleras, las medias... Ella, implicada en la labor de su marido se encargaba con delicadeza de la custodia y el mantenimiento de la ropa.

Me veo a mí mismo, bailando en este mismo escenario, tengo fotos, aquí, en el paseo de abajo junto a José Antonio Mendoza (éramos los más bajitos) llevando los atributos para la coronación de la reina de la fiesta que se hacía ese mismo día. Otra con Antonio Boza, Paco Gallego, Manuel Jesús Macarro, Alfonso... Recuerdo un escenario que representaba la fachada de la ermita del Señor de la Columna y la Cruz de la Calle Real.

Parece que estoy soñando. Y no sé si el sueño es aquello o el sueño es esto que sucede ahora.

Al año siguiente, el pregón fue en la calle La Iglesia, en un escenario enorme donde se interpretaron danzas de distintos sitios de Andalucía.

Luego, (ese fue mi último año) el escenario se montó en el paseo de arriba justo enfrente de la Hermandad, dando la espalda a la calle Paco Toronjo.

Mis recuerdos se entremezclan.

Son los recuerdos de un niño que ya no sabe si es verdad o lo ha soñado o lo está soñando ahora...

Me veo bailando en la procesión. Sudando, con mucho calor. Con muchas ganas, con una alegría que sólo los niños tienen.

Con motivo de un Simposium de farmacéuticos, bailamos en aquellos años en la ciudad deportiva.

Fueron los años mil novecientos setenta y cuatro, mil novecientos setenta y cinco y mil novecientos setenta y seis, coincidiendo con los cursos sexto, séptimo y octavo de la antigua EGB.

Me gustaría poder transmitir esta noche qué supone para un niño ser cascabelero.

En Alosno, «ser cascabelero» implica connotaciones simbólicas referentes a «ser alosnero». Estas implicaciones son recíprocas, cualquier alosnero ha podido ser o puede llegar a ser cascabelero en alguna ocasión.

Los dos conceptos se vinculan e interactúan mutuamente.

La indumentaria identifica a los cascabeleros, los unifica y distingue. Todos los que bailan, incluso los tamborileros, visten igual, no destacándose ninguno, ni siquiera el «cabeza».

El único que viste diferente es el maestro de ceremonias, que no danza aunque su función sea importante para una correcta ejecución.

Para los cascabeleros, el significado de la «ropa» entraña un valor simbólico que excede la simple funcionalidad y lucimiento del danzante.

El traje reviste al «alosnero» de «cascabelero»; por ello el hecho de vestirse se ritualiza y adquiere un sentido hierático, habitualmente compartido con la madre o la esposa.

La ropa de cascabelero dignifica al alosnero. Un alosnero vestido de cascabelero pierde su individualidad y representa a todo su pueblo.

Su comportamiento con la ropa debe ser impecable.

Nunca he sido cascabelero de mayor, pero estoy convencido que la emoción de los niños es igual si no más grande que la que llegan a sentir los mayores.

Cuando de niño bailas los cascabeleros, te sientes hombre.

Te sientes un hombre alosnero.

Pasas a formar parte de tu estirpe, de tu clan. Te fundes con tu pueblo.

Tomas conciencia de que eres pieza clave del engranaje de esa gran maquinaria que empieza a funcionar cada vez que llega junio.

Dejas de ser espectador y empiezas a ser miembro de todo que lo supone San Juan.

Empiezas a encontrar tu lugar y a ser parte de este todo que es Alosno.

TE UBICAS

Te sientes especialmente acogido, especialmente arropado, especialmente miembro del grupo.

Podríamos encontrar semejanza en este momento con determinados ritos tribales en los que hay pruebas que los jóvenes tienen que superar para poder ser considerados hombres entre la gente de su pueblo.

He visto niños danzando
he visto niños llorar,
mientras bailan la folía
la mañana de San Juan.

Niños que aprenden bailando
a ser parte de su pueblo
que llevan en sus mudanzas
el alma del alosnero.

Niños que quieren ser grandes
que se sienten hombres ya
que lanzan vivas al Santo
cuando dejan de jugar.

Dirección del Coro Infantil de Cascabeleros.

Cuando en el año mil novecientos noventa y siete, cercana ya su jubilación me propone Don Manuel Conde hacerme cargo de la dirección del grupo infantil de cascabeleros, tuve ciertas dudas, las mismas que se tienen ante cualquier nuevo reto.

Era mucha la responsabilidad porque el grupo llevaba ya veinticinco años y estaba consolidado y se me estaba invitando a velar por su continuidad y ser el responsable de la misma.

Después de pensarlo concluí que no tenía elección. Es ésta una actividad escolar que forma parte de mi trabajo, que está incluida en nuestro plan de centro año tras año (al igual que otras con las que pretendemos desde el colegio mantener las tradiciones y el legado cultural que nuestro pueblo tiene, como ir por gamones, hacer la “hacha”, las ramas, el belén o las cruces de mayo).

Yo, aludiendo en este caso nuevamente al párrafo anterior de Freinet, podía preparar a mis alumnos para ese sueño porque yo ya lo había soñado, podía mostrarles el camino porque yo ya lo había andado, porque aparte de maestro y alosnero había sido NIÑO CASCABELERO.

Pensé que podía hacerme cargo de la tarea de Don Manuel.

Aquel año compartimos esa responsabilidad. Acudí con él a todos los ensayos, a la selección de los nuevos, al triduo, a la procesión y a todos los actos en los que el grupo participaba.

No era tan fácil, había que controlar muchas cosas. No se trataba de enseñar a bailar a los niños, la mayoría venía sabiendo bailar de casa, no todos. A algunos algo viciados, corregirles los pequeños defectos es lo más costoso.

Había que coordinarlos. Marcarles los tiempos. Que se cojan bailando con el tambor o con el resto de los compañeros cuesta trabajo.

Saber cómo se hace en el triduo, cómo en el pregón, cómo nos colocamos en la procesión, qué hay que hacer el día de la celebración de la degollación en Agosto.

Siempre he quedado satisfecho. Con las diferencias propias de unos años a otros, de unos niños a otros y aunque ha habido grupos muy buenos, dignos de mención, siempre siempre he quedado satisfecho. Emocionado.

A partir de aquel año noventa y siete, ya jubilado Don Manuel, empecé a caminar solo con el grupo y así ha sido hasta hoy. Han pasado ya con este dieciséis “sanjuanés”.

Dieciséis años en los que han ocurrido muchas cosas. Hemos vivido muchos momentos y han sido muchos los NIÑOS CASCABELEROS que han formado parte de este grupo ya bajo mi dirección.

La mayor satisfacción fue ver cómo mi hijo crecía y un día llegaba a ser NIÑO CASCABELERO también, llevando primero la vara un año y pasando a bailar la danza el segundo.

Tengo miles de cosas que contar, miles de situaciones vividas que podrían convertir este pregón en un anecdotario y tampoco se trata de eso.

Recuerdo cómo unas fiebres impidieron a Antonio Jesús Borrero bailar por San Juan y tuve que echar mano del suplente.

En este caso no había un suplente, sino dos. Se trataba de los gemelos, Ángelo y Eloy. La cosa se complicaba porque ninguno de los dos quería bailar solo, ellos decían que o los dos o ninguno. No tenía más suplentes ese año.

Me presenté en casa de su abuela con el problema la misma tarde del día del pregón y no le encontrábamos solución. Pienso que fue San Juan quien me iluminó en ese momento. Se me ocurrió proponerles:

- Mirad, ¿qué os parece si uno baila esta noche en el pregón y el otro mañana en la procesión? Ninguno de los dos se queda fuera y además nadie se va a dar cuenta del cambio.

Aceptaron la proposición y salimos de esa como de tantas otras.

En otra ocasión, nos invitan a participar en Gibralfaró en un acto con la idea de recaudar dinero para el viaje de los niños ucranianos que venían a ese pueblo durante los veranos.

Los niños tenían que ir vestidos de cascabeleros desde aquí porque no había un sitio para vestirse allí donde iba a tener lugar el acto.

La espera hasta que bailaron se hizo eterna, al tener que estar tanto tiempo con la ropa puesta. La necesidad de ir al servicio de la mayoría de ellos hizo que tuviéramos que vestirlos y desvestirlos en varias ocasiones con la dificultad que sabéis que encierra la colocación correcta de la ropa de cascabelero. Los nervios podían con nosotros.

Cuando empiezan los ensayos en el Colegio, siempre digo a los niños que comuniquen en casa que no es recomendable venir a ver el ensayo hasta que el grupo está más o menos hecho. Al principio hay que corregir mucho y como no controlan bien la danza les da corte que la gente los vea o que se tenga que parar para rectificar un paso u otro.

Cuando bailaban sus hijos, Ani Barba no podía con esa espera. Me preguntaba con impaciencia cuándo se podía ir a ver bailar a los chiquillos. Por fin un día le dije:

- Ani, ya puedes venir a verlos si quieres.

Todas las tardes había un duelo.

Yo le decía:

- Ani, ¿para eso querías venir tú?, si antes de que empiece el coro ya estás llorando....
- No lo puedo remediar.

Me decía ella.

Serían innumerables las situaciones y los momentos que podría contar esta noche. Yo le pido a San Juan poder seguir disfrutando durante muchos años de todo esto, que me de fuerzas para continuar y que nos allane los caminos para que las dificultades encontradas se puedan ir subsanado y nunca le falten al Santo sus NIÑOS CASCABELEROS.

Hemos ido a la Peña, a la salida del Rocío a Huelva, a Gibraleón, a Chucena, a la Redondela, a El Granado por Santa Catalina en dos ocasiones, hemos participado en distintos programas de televisión,... siempre con el fin de engrandecer las cosas de Alosno.

He contado para esta labor con la ayuda inestimable de buenos cascabeleros como es el caso de Domingo García, Alonso Valladares, José Ángel Mendoza o Ramón Jesús Díaz que desinteresadamente en

determinados momentos han echado una mano al coro infantil con su experiencia.

Gracias a todos ellos.

La implantación de la LOGSE trajo bastantes cambios en la escuela, entre ellos uno muy significativo. Los niños estarían en el colegio solamente hasta sexto de primaria, pasando con doce años al Instituto.

Esta situación cambiaba sustancialmente toda la organización del coro de cascabeleros infantiles.

Tenía que rebajar la edad de los danzantes. A partir de ese momento serían más pequeños y el grupo se renovaría con más rapidez. Si antes bailábamos durante tres años o más, (la mayoría lo hacíamos en sexto curso, en séptimo y en octavo), ahora sólo podrían hacerlo durante dos (en quinto y en sexto).

El reto se complicaba. Hay años donde prácticamente la totalidad del grupo es nueva contando con un menor número de niños veteranos.

Lo que en un principio parecía un problema, visto con la perspectiva del tiempo, ha sido una ventaja. La cantera de cascabeleros es mayor. Debido a la menor permanencia en el grupo, y su más rápida renovación, es mayor el número de niños que pasa por el coro, siendo difícil que aquél que quiera pertenecer al él no pueda hacerlo. Esto trae como consecuencia el que sea mayor el número de hombres alosneros que han sido miembros del grupo de cascabeleros infantiles con lo que el número de danzantes en los ensayos y el de aspirantes a cascabeleros en la edad adulta también es mayor.

La reducción de la natalidad durante algunos años ha complicado también la situación. El carácter masculino de la danza hace que estemos sujetos a la matrícula de varones en nuestro centro, habiendo años donde incluso se ha tenido que recurrir a algún alumno de cuarto curso para completar el número de los quince danzantes.

Todos estos pormenores van marcando el desarrollo de este grupo que como algo vivo que es, está sometido a los cambios que el tiempo va dictando, siempre velando por su conservación de manera incontaminada y pretendiendo que los principios que marcaron su creación no se vean alterados.

El Grupo Infantil de Cascabeleros se creó en el año mil novecientos setenta y uno con un único objetivo, potenciar las danzas típicas de nuestro pueblo y crear una cantera de jóvenes danzantes que perpetuara el grupo de mayores que viene realizando las danzas desde siempre.

Para que dicho grupo se hiciera realidad se unieron tres entidades implicadas directamente en el asunto. En primer lugar el Excelentísimo Ayuntamiento que aportó en su momento los medios económicos para confeccionar las prendas fundamentales del traje típico de cascabelero. En segundo lugar, el Centro Nuestra Señora de Gracia, se ofreció por entero, y se puso al frente del proyecto Don Manuel Conde Bravo, maestro del Centro en aquella época y principal artífice de la idea, encargándose de la dirección y coordinación del grupo hasta su jubilación. En tercer lugar la Hermandad de San Juan Bautista, aportó su tamborilero y el personal idóneo para que enseñara la danza a los niños interesados, en un primer momento, Tomás Carrasco.

Este Coro está compuesto por un número impar de danzantes (quince en este caso) y un maestro de Ceremonia, encargado de marcar los cambios en las distintas mudanzas. Estará acompañado por una niña del Centro ataviada con el traje de “Jueves de Comadre” que es la que porta el guión de la Hermandad. Sólo alumnos de este Centro pueden pertenecer al Grupo.

El Grupo tiene la misión de ejecutar la danza de los cascabeleros en la función principal del triduo a San Juan Bautista, así como la finalización del Pregón de Apertura en la fiesta de San Juan. También acompañan a los cascabeleros adultos en la procesión el día de San Juan abriendo paso en el recorrido y participa en la misa de la conmemoración de la Degollación de San Juan Bautista el día veintinueve de agosto.

Así mismo, podrá efectuar su danza en otros actos de la localidad que no sean los anteriormente mencionados e incluso podrá salir fuera de ésta, siempre que sea algún Certamen, acto Cultural o Religioso o cuando lo estimen oportuno las dos entidades (Hermandad y Centro Escolar) conjuntamente.

Para recoger todos estos acuerdos se firmó un documento conjunto por La Hermandad y el Colegio en mayo de mil novecientos ochenta y siete, siendo Hermano Mayor Don Benito Ponce Pérez y director del Colegio Don Ernesto Vergara Abajo.

Este documento se complementó en el años dos mil concretando sus normas en un Reglamento de Orden y Funcionamiento que se firmó siendo ya yo el encargado del Coro Infantil de Cascabeleros y Don Francisco García García el director del Colegio.

Tiene sus propias normas de funcionamiento que son dadas a conocer a los padres de los Niños Cascabeleros cuando se les convoca para formar parte del Grupo.

No puedo hablar del Grupo de Cascabeleros y mi trabajo al frente del mismo sin mencionar a Antonio María Jara García que ha sido mi compañero durante todo este tiempo.

Era un niño todavía cuando empezó a tocar el tambor en el grupo que dirijo y su bondad y su entrega a esta tarea ha facilitado muchísimo el que el grupo funcione y el que estemos todos tan a gusto. Bromeando siempre con los niños, sin poner pegas de ningún tipo, adaptándose a los horarios y haciendo más agradables los ensayos y las actuaciones.

GRACIAS AMIGO JARA

Gracias también a Fran Sobral, a Juan Bautista Blanco y a Donato Borrero, estos tres, tamborileros salidos de la cantera de NIÑOS CASCABELEROS del colegio.

El tambor y la flauta
ya están sonando,
se oye el alma de Alosno,
sanjuaneando.
Y en este día,
hasta el Sol da los pasos
de la Folía.

Años en la Junta de Gobierno de la Hermandad.

San Juan Bautista es el patrón de nuestro pueblo desde el día ocho de enero de mil novecientos cincuenta y ocho, siendo Papa su Santidad Pío XII.

Y cuenta en Alosno con una Hermandad legalmente constituida desde el día quince de junio de mil novecientos cincuenta y siete, siendo obispo de nuestra diócesis Don Pedro Cantero Cuadrado.

Han sido muchos años de andadura los que esta Hermandad ha atravesado, pienso que siempre exitosamente, desde su creación hasta nuestros días.

Yo he tenido la suerte y el orgullo de pertenecer a la Junta Directiva de esta Hermandad durante nueve años. Entré a formar parte de ella en el año mil novecientos noventa y nueve y allí permanecí hasta dos mil siete.

Recuerdo con especial cariño esos años. Años de trabajo, de mucho movimiento, sobre todo en las fechas próximas a San Juan.

Pienso que todos los hermanos deberían pasar alguna vez por la Junta Directiva. Quizás eso nos haría ver de otra manera el trabajo que una hermandad como la nuestra necesita para que el día del patrón esté todo perfecto. Para que no falle nada. Para que la caldereta esté en su punto, los cohetes suenen en el momento exacto, el Santo salga a la calle en todo su esplendor, velas, flores, no haya problemas con los cascabeleros, con la Alborá, con las folías, con dónde se para el Santo, cuánto tiempo está parado o cuánto levantado....

Entiendo que San Juan nos duele tanto que lo queremos perfecto y que medimos todo lo que a él se refiere. Pero entiendo también la labor de la Junta de Gobierno, entiendo su empeño y valoro todo lo que desde ella (con más o menos acierto) se pretende.

Animo a la actual Junta de Gobierno y a Sebastián Borrero a seguir en su línea de trabajo y agradezco como hermano todo lo que hacen por San Juan.

Os felicito por la página web. Invito a todos los presentes a que la visiten si aún no lo han hecho y puedan escuchar los toques, leer los pregones, ojear las revistas, situarse como cascabeleros o jueves de comadre en el apartado de sanjuaneros por el mundo, mirar la historia de la hermandad, las numerosas fotos...

Todo un trabajo, enhorabuena.

También quiero agradecer a Benito Ponce, mi Hermano mayor durante aquellos años, a mi tío José Rodríguez, a Isabelo Ramírez, José Limón Marín, Antonio Borrero, Antonio Redondo, Juan José Núñez, José Luís Álvarez, Sebastián Franco y Joaquín Núñez, sin olvidar a Catalina y Concha los buenos momentos vividos.

La unión que tuvimos a la hora de trabajar, el apoyo de nuestras familias y la amistad que desde entonces y hasta la fecha existe entre nosotros.

Gracias a todos ellos.

Sólo tengo buenos recuerdos.

Las rifas, montando el escenario, las noches de ensayo vendiendo llaveros y otros recuerdos en la casa de hermandad, las vísperas, la llegada del autocar de Barcelona, la procesión, la llegada del Santo a la casa de la Hermandad, la misa, la caldereta....

Todo empezó a ser distinto desde el momento en que entré en la Junta Directiva. Empecé a vivir San Juan de otra manera, desde otra perspectiva. Me había estado perdiendo muchas cosas que descubrí con esta experiencia de la que estoy muy satisfecho.

Había muchos momentos que me resultaban nuevos porque no los había vivido.

Gracias, Benito, por La Alborá.

¿Dónde había estado yo antes?

Lo que sí sé desde entonces es dónde tengo que estar ahora.

Cuando terminaron esos nueve años me sentía descolocado.

El primero fue muy extraño. Sentía la sensación que había oído que experimentaban los cascabeleros el primer sanjuán que dejan de serlo. No sabes ni dónde ponerte.

Mis amigos me decían:

“ya era hora de que vivas San Juan con nosotros, de que salgas de detrás del mostrador”

Y así fue, pienso que todo en la vida son etapas y que ahora les toca a otros, empecé a disfrutar de San Juan de otra manera.

Yo no conocía las vísperas tal como habían sido en los últimos años.

Nada que ver como lo eran antes de entrar en la Junta de Gobierno.

Mis años en la Directiva me han hecho aprender que hay momentos que no me quiero perder, momentos desconocidos para mí hasta esos años.

Para mí las vísperas no pueden ser muy largas porque lo que no me puedo perder es un pregón, tengo que estar con mis alumnos esa noche.

Es muy emocionante también para mí el momento en que San Juan llega justo antes de entrar en la Iglesia a la casa de la Hermandad. Esperarlo allí también es algo que desconocía antes de estar en la Directiva y se ha convertido en uno de los momentos clave de la procesión tal como yo la vivo ahora.

Tampoco conocía, hasta que pertenezco a la Junta de Gobierno, la caldereta. No había ido nunca. Después de la misa está uno tan cansado que sólo desea irse a casa. Yo sé que tengo que ir a la caldereta, son momentos que descubrí y que forman parte importante en mi manera de ver y vivir San Juan.

El día veinticuatro por la tarde ya para mí no hay prisas, es el momento de relajarse, ya todo concluyó. Es la hora del reencuentro, estamos más disponibles unos para los otros, se acabó San Juan.

Ya no hay nervios.

El San Juan de cada uno.

Probablemente algunas de estas experiencias hayan sido causa de que esta noche yo me encuentre en esta tribuna, pero son muchos los caminos que traen a un alosnero o a una alosnera hasta aquí. Unos han subido por que han sido cascabeleros, otros por haber tocado el tambor, otros por conducir el paso de San Juan en la procesión durante años, otros porque su reconocida oratoria le han hecho merecedores de pregonar a San Juan y a nuestro pueblo como no todos saben... Todos, todos, tenemos mucho que decir.

Si pensamos, son muy distintas las maneras que el alosnero tiene de darse a San Juan.

Hemos de darnos cuenta de las múltiples funciones que adoptamos los alosneros para que ese día no falle nada. Hay mucho que hacer y son muchas las tareas. No todo es responsabilidad de un Hermano Mayor, de una Junta Directiva, de un Sacerdote....

Son o somos muchos los que hacemos que todo funcione. Nadie es imprescindible pero todos y cada uno somos necesarios.

Cuando va llegando San Juan, en Alosno se pone en marcha una gran maquinaria.

Cada una de las piezas del engranaje tiene una función y cada una de las funciones son necesarias.

Si importante es la labor de la Junta Directiva y su Hermano Mayor, no menos importantes son los cascabeleros, la persona que ayuda al cascabelero a vestirse, el tamborilero, los que llevan el paso, las que van de jueves de comadre, los que tocan las campanas, los que lanzan los vivas, los que responden, quien hace la caldereta, quien prepara el aguaillo, el que tira los cohetes, el que baila en la iglesia para despedir al Santo tras la misa, el que va a “la alborá”, el que abre sus puertas al tambor, los que forman parte del coro para cantar a San Juan en la misa, los que arreglan la iglesia.....

El que queda en silencio

No menos importante es el que queda en silencio, el que no es capaz ni de contestar a los vivas que otro lanza porque le ahoga la emoción y se calla.

En San Juan es importante hasta el silencio.

Es el San Juan de Cada uno.

Hay muchas maneras de estar con San Juan, cada uno tiene la suya. Unas veces por elección propia y otras porque te ha elegido él.

San Juan te elige.

Si tuviéramos que organizar todo, no saldría.

Cada uno sabe dónde se tiene que encontrar esos días. Cada uno conoce su sitio en los ensayos, en las vísperas, en el pregón, en la alborá, en la procesión, en la misa, después de ésta....

¿Quién le dice a cada uno dónde tiene que estar o qué tiene que hacer?

No hace falta que nadie te diga nada, cada uno a su puesto, a su tarea.

Cuál es el lugar de cada uno se descubre con el tiempo, no todos tenemos que llevar el paso, no todos tenemos que ser cascabeleros, no todos lanzamos vivas... O no en todos los momentos.

Se trata de encontrar nuestro espacio. Como decía de los niños, ubicarse. Y no es difícil, basta con dejarse llevar, con encontrar la manera de estar con San Juan, cada uno tiene la suya. San Juan tiene un sitio para todos, él sabe cuál es el de cada uno. Nosotros sólo tenemos que saber encontrar el nuestro.

Y es que el día veinticuatro,
el pueblo de Alosno entero,
es el que baila a San Juan.

Todos son cascabeleros.

Unos bailan con los pies
otros bailan con el alma,
otros bailan en silencio,
hay muchas clases de danzas.

Hoy las nuevas tecnologías nos ofrecen la posibilidad de intercambiar fotos, instantáneas que nos acercan el pasado.

Son muchas las fotos de San Juan que descubrimos en nuestro facebook y que no habíamos visto antes.

Cuando veo las fotos de la procesión y de San Juan de antiguamente, es como si entrara en una máquina del tiempo. Porque no sólo vamos donde nos muestran las fotos.

La imaginación va más allá.

Fotos de la calle el Barrio llena de gente en blanco y negro o de la calle los Ricos, de la calle La Iglesia, la antigua casa de Hermandad, el paseo con los cascabeleros...

Cascabeleros de los que ya no conocemos a ninguno.

Imagino una casa cualquiera de Alosno en aquellos tiempos.

Una familia de Alosno preparándose para ir a la procesión. Los padres, los niños, vestidos con la ropa nueva y saliendo hacia la iglesia para no perderse el momento de la salida del Santo.

Todo tal como es ahora pero con otra gente, otros alosneros, otros protagonistas de la misma historia.

Escuchando el mismo ruido de cohetes, el mismo son del tambor y el mismo sonido de cascabeles. Los mismos olores y lo que es más importante, el mismo sentimiento.

Fotos de los años veinte, de los treinta o los cuarenta, que nos indican que el pueblo se hace nuevo cada año como diría Juan Ramón en su "Viaje Definitivo". Que unos se fueron, que nos iremos nosotros pero que quedarán los pájaros cantando mientras siguen sonando en el tiempo los cohetes, la flauta y el tambor.

Cierro mis ojos y veo a la antigua imagen de San Juan procesionando allá por mil novecientos veintisiete el día del Corpus.

Imagino a Manuel Giralde y Francisco Redondo tocando el tambor en la procesión de San Juan de mil novecientos treinta.

Veo en mis sueños la velada que con motivo de la llegada de la actual imagen se celebró la víspera y el día del santo en mil novecientos cuarenta y cinco y a Rafael Orta y José Antonio Salguero tocando el tambor en mil novecientos cincuenta y dos.

Antonio Peral, los hermanos Borrero, José Limón el abuelo, Luis Peral, Diego el de la “turra”, son nombres de los que tanto hemos oído hablar que sin haberlos conocido nos resultan familiares. Nombres eternamente unidos al de San Juan Bautista en Alosno y a su historia.

Ellos junto a muchos otros continúan saliendo con los alosneros de ahora el día de San Juan. Marchan con nosotros en la procesión.

El espíritu prevalece. Siempre sonará por las calles de Alosno el toque del tambor.

San Juan está por encima de todos los alosneros, por encima de las personas concretas, va unido a un sentimiento y el sentimiento nos precede y nos sucede.

Alosno y San Juan nos han sido dados en herencia, es como el mundo, lo disfrutamos pero tenemos que dejarlo en perfecto estado para el que viene.

Tenemos la responsabilidad y el deber de velar por todas nuestras tradiciones. Se nos entregó un tesoro pero se nos entregó en calidad de préstamo. Tenemos que devolverlo intacto.

Nosotros podemos ser el sueño de los que vengan mañana, podemos aparecer en sus evocaciones de la misma manera que los antiguos sanjuaneros aparecen en las nuestras.

Hagámonos dignos de esos sueños.

Siguen los niños soñando
y soñando yo soñé
que tenía una acuarela
y que pintaba muy bien.

Que pintaba bodegones,
bodegones de san Juan.
Soñaba que en una silla
había una banda doblá,
había unas cascabeleras,
unas medias y un fajín,
un pantalón y un chaleco
preparados para mí.

En otra de las pinturas
vi una mesa prepará,
una orza de aguaillo,
y una fresca limoná
al lado de unos palillos
la mañana de San Juan.

Sueños de un niño pintor
que soñaba siendo niño
que cuando fuera mayor
estaría con su pueblo
proclamando su pregón.

Fue San Juan Bautista el Precursor de Cristo, el que vino para preparar y alumbrar los caminos del Señor; por esto la Iglesia celebra su nacimiento, como celebra el de Jesús, distinguiéndolo en esto de los demás Santos.

¡Precursor de Jesús!

Precursor es el que precede, el que va delante de otro para anunciar su inmediata aparición.

Juan el Bautista anuncia a Cristo no sólo con palabras, como los otros profetas, sino especialmente con una vida análoga a la del Salvador. Nace seis meses antes que Él; su nacimiento es vaticinado y notificado por el ángel Gabriel, como el suyo, y causa en las montañas de Judea una conmoción y regocijo semejantes a los que debían tener lugar poco después en las cercanías de Belén.

El nacimiento de San Juan Bautista es un prodigio, porque no fue obstáculo para él la ancianidad y esterilidad de Isabel, como no lo fue a María su purísima virginidad. En vida oculta y escondida consume los treinta primeros años de su existencia; nadie sabe de él, ni de él nos hablan los evangelistas, como tampoco nos hablan de Jesús en aquel mismo período, en que quedan ambos como eclipsados.

A los treinta años salen ambos: uno de su retiro de Nazaret, otro de sus soledades del Jordán; pero Juan, conforme a su oficio de Precursor, sale antes que Jesús.

Él habla con libertad a los pobres y a los poderosos. Hay quien le cree el Mesías. Hay quien escucha su voz como la Buena Nueva prometida, cuando en realidad no es más que su prólogo. Bien claro Juan lo afirma: «Está para venir otro más poderoso que yo, al cual yo no soy digno de desatar la correa de su calzado».

Pronto se extiende el renombre de su virtud, y aumenta la veneración del pueblo hacia él; los judíos acuden para ser bautizados, enfervorizados por sus palabras.

Mientras predica y bautiza anuncia un bautismo perfecto: «Yo bautizo en el agua y por la penitencia, y el que vendrá, en el Espíritu Santo y el fuego».

Y cuando Jesús se acerca al Jordán para ser por él bautizado, Juan no se atreve a hacerlo. «¿Tú vienes a mí, cuando yo debería ser bautizado por Ti?» Mas Jesús insiste, y le bautiza entonces.

Encarcelado por Herodes Antipas por haberse atrevido a reprimir y censurar su conducta y vida escandalosa, le llega la noticia de que Jesús ha empezado su ministerio público. Se ignora cuánto tiempo pasó en la cárcel.

Aconteció que con motivo de una fiesta en celebración del nacimiento de Herodes, cuando el vino y los manjares y las danzas exaltaban a todos, Salomé, hija de Herodías, esposa ilegítima del rey, bailó ante Herodes. Entusiasmado éste, prometió darle cuanto pidiera, aunque fuese la mitad de su reino. Instigada por su madre, pidió Salomé la cabeza del Bautista. Herodes, no osando faltar a su palabra empeñada ante todos, ordenó fuese traída la cabeza de Juan, la cual en una bandeja fue presentada, efectivamente, a Herodías por su hija.

Sus discípulos recogieron el cuerpo del Bautista y le dieron sepultura...

Haciendo referencia a que San Juan devolvió el habla a su padre Zacarías, permanece en el pueblo la costumbre de sentar a los niños un rato en el paso de San Juan, cuyo nombre viene a significar “Dios le es favorable”, en la creencia de que con ello hablarán pronto, mucho y bien:

En el paso del Santo
senté a mi niño
de mañana era mudo,
de tarde un mirlo.
Según yo infiero,
San Juan tiene esas cosas,
el puñetero.

Cuando un niño es demasiado charlatán se dice: “es que la madre lo sentó en el paso dos veces”, o “es que estuvo más tiempo del debido”.

Desde tiempos primitivos, ésta ha sido una fecha de fiesta, en que en algunos lugares es tradición armar grandes fogatas, sacar "en andas" la imagen de San Juan Bautista y hacer grandes fiestas en los pueblos.

San Juan anuncia a Cristo, al que ha de venir; es el que abre los caminos, el privilegiado que se apoya en su hombro; pero está vinculado a ritos que no pertenecen exactamente a la Iglesia Católica, sino a los de recolección y a los de acción de gracia por la bondad de la cosecha.

Hay que tener en cuenta la época en la que se celebra San Juan:

La cosecha ya está arriba
yo tengo mi amor enfrente.

San Juan parece pensar:
a ver que le ocurre a este
que no hace más que cantar.

Es ahora por San Juan
cuando yo quiero buscarte,
está la cosecha arriba,
y tú tienes que escucharme
cositas que yo te diga.

El ángel del Señor dijo a Zacarías que el nacimiento de Juan produciría fiesta universal. Se celebra por pueblos y culturas distantes. Es el día más largo, la noche más corta.

En Alosno, el año acaba y empieza uno nuevo esta noche. San Juan marca los tiempos para los alosneros. De esto hace tres o cuatro sanjuanés, decimos señalando el tiempo que hace que pasó algo.

Todo se para, todo concluye cuando llega San Juan, y cuando pasa empezamos de nuevo todo el ciclo de lo que supone el año alosnero.

También, todos los años, el veintitrés de junio a las doce de la noche, se realizan varios rituales para aprovechar las "energías mágicas" de la noche de San Juan.

En esta fecha se ponen en práctica en distintos puntos del mundo diversas supersticiones o pruebas.

Quien realice con fe las "pruebas de San Juan" -dice la tradición- obtendrá muchas respuestas...

En Alosno se conservan también tradiciones de este tipo:

- En un barreño de agua se ve la cara al novio en la amanecida.
- Una alcachofa "chorriscá" que se abre de madrugada predice la suerte de los matrimonios.
- Enrollando papeles con nombre escritos, se echan al agua; el que flote es el nombre del amado.
- Las muchachas cascaban un huevo en una palangana con agua y lo ponían debajo de la cama, acostándose con el cabello suelto. Si por la mañana veía que el huevo tomaba forma de barco, su hombre sería marinero, si una sierra carpintero, si un hacha leñador... Si el huevo se deshilacha sin tomar forma concreta la mujer no se casa o si se casa no trae hijos.
- Si la mañana de San Juan la muchacha miraba su cara en una jarra puesta al relente toda la noche, y la veía muy clara, era señal de suerte en el amor.
- Si dejaba caer en un recipiente bolitas de plomo, y éstas quedaban en posición arracimada, aquella mañana encontraría su amor. Cada forma adoptada por las bolitas tenía una lectura.
- Poniendo dos palos cruzados sobre un vaso, se cascaba un huevo encima. Contando los grumos colgantes, se sabían los hijos que se iba a tener.
- Si vas a campo la víspera de San Juan, corta tres alcachofas o cardos borriqueros, los quemas, y cada uno lo lías en un papelito con el nombre de muchachos por los que tengas predilección, y luego los metes debajo de la cama. Si por la mañana alguno ha florecido con ese te casarás.

Y tras la noche mágica....



De madrugada, el tamborilero recorre el pueblo despertando a los Hermanos Principales. Avisándoles de que llega el alba, “la alborá”.

El tambor toca en la puerta de estos hermanos rompiendo el silencio. Tras el toque, la puerta se abre y el despertado grita ¡Viva San Juan Bautista! Y se une a la comitiva para despertar al siguiente hasta terminar todos en la Iglesia y escuchar el último toque de “alborá” delante de San Juan.

Sólo queda el último ensayo, el último coro donde bailan todos los danzantes oficiales y los no oficiales. Se recibe al sol. Es el adiós a la noche pasada y el buenos días a la mañana más grande del año para todos los alosneros. Después de este coro ya sólo toca esperar.

Ya está todo el pueblo en pié. Ya todos preparados para recibir a la puerta del templo a San Juan. Los cascabeleros reciben al Santo sin darle la espalda y bailando ante él durante toda la procesión.

A la procesión no falta nadie. Llama la atención al forastero el gran número de jóvenes que acompañan al Santo durante toda la procesión a pesar del calor. A pesar de la noche sin dormir. Cómo disputan por portar en sus hombros aunque sólo sea un rato a San Juan, que no toque el suelo ni un solo momento.

El aguaillo en muchas de las casas del recorrido mitiga el cansancio. Hay que acompañar al Santo hasta que entre en la Iglesia, las cuatro horas que dura la procesión se hacen cortas, no pesan.

El momento de la entrada del Santo es indescriptible. A San Juan le cuesta despedirse de su pueblo y Alosno llora al despedirse de San Juan.

Los abrazos son el único consuelo en este momento. Ya solo cabe esperar al año que viene. Se cierra el ciclo.

Queda un último baile, tras la misa, donde sintiéndonos una vez más cascabeleros todos los hombres del pueblo despedimos a San Juan bailando dentro del templo para después contemplar junto a la figura del cascabelero en el paseo el baile del fandango parao.

Y después....

DE NUEVO EL SILENCIO

Cuando termina San Juan
Alosno se despereza
porque deja de soñar.

Ya no se escucha la traca,
ya no se oye el tambor,
todo se queda en silencio
después de la procesión.

En el aire del Alosno
suspendido queda un sueño,
el de un niño y un abuelo
que esperan otra alborá
con un tambor y una flauta
que los vuelva a despertar
un veinticuatro de junio
para volver a soñar.

Y yo me quedé en El Alosno.

Enamorado de mi profesión, encantado en el día a día con mis alumnos y encantado (más todavía si cabe) de ser maestro en mi pueblo, yo me quedé en El Alosno.

Es cierto que nadie es profeta en su tierra, nunca pretendí serlo.

Mi única pretensión fue encontrar mi lugar en el mundo y tuve que buscar poco, porque entendí que mi lugar en el mundo era éste, mi pueblo.

Aquí decidí quedarme, aquí he criado a mis hijos, aquí he desarrollado mi trabajo y espero poder terminar aquí.

La vida te presenta múltiples opciones, yo opté por Alosno.

Doy gracias a Dios y a San Juan por que haya podido ser así, me considero un privilegiado, no siempre se puede.

He dicho.

¡VIVA SAN JUAN BAUTISTA!

¡VIVA EL PUEBLO DEL ALOSNO!

¡VIVAN LOS NIÑOS CASCABELEROS!

¡VIVA SAN JUAN BAUTISTA!

Sebastián Gómez Pérez

Alosno, 23 de Junio de 2.012